

11.- HISTORIA DE MI VIDA.

M^a Reyes MUÑOZ SIMÓN

E-23003 -Jaén (España)

Lactarius 13: 110-111 (2004). ISSN 1132-2365

¡Hola, soy una seta! Bueno, os voy a contar la historia de mi vida.

Empezaré por el eterno problema de, si llueve o no llueve, pues de ello, entre otras cosas, va a depender nada más y nada menos que tener la oportunidad de nacer, de ser admirada, querida, estudiada y algo más que... me gusta menos, ser comida, o quizás suene mejor ser degustada; aunque... si lo piensas... cuando me comen estoy haciendo feliz a los comensales y al cocinero porque éste siempre desea que sus guisos sean un éxito, y además los que me prueban repiten y eso dice mucho de mí, en fin que ser una seta es algo muy importante. Algunos nos llaman hongos, ¡como si no fuéramos de la misma familia!

Ya llegan las lluvias, y esos

“hilitos” blancos, que algunos llaman “micelio”, empiezan a extenderse metros y metros y hasta kilómetros. Es como un embarazo, aunque corto, pues esos micelios tienen que buscar su pareja.

Primero soy un “huevo”, pero... no un huevo cualquiera, ¡Yo soy una seta! Ya voy asomando al mundo, voy creciendo, ya tengo pie, luego me cubro con un bello sombrero y sobre todo estoy vestida de un color anaranjado precioso, hasta tengo una pequeña y coqueta faldita que me cae sobre el pie, que parece de oro. ¡Ya soy adulta!

Ahora es cuando más disfruto, pues estoy en esa etapa de ser admirada... ¡Es un ejemplar extraordinario!, ¡Qué tamaño y que color más bonito tiene!, ... ¡Qué orgulloso me siento! Ya me han

puesto el nombre, me llaman Ama-nita caesarea, fíjate que llevo nombre de emperador. ¡Soy importante eh!

Mis amigas y compañeras también han nacido, tenemos el campo lleno de formas, colores y olores.

Esta época supone para muchos la ilusión de salir al campo y encontrarse con nosotras, y sentir la felicidad de llenar sus cestas con muchos ejemplares, unos para estudiarlos, otros para presentarnos como una gran familia, con todos nuestros nombres, a eso le llaman exposiciones. Algunos nos pisotean, o nos arranca y nos dejan que nos pu-

dramos en el campo, o nos cogen cuando somos demasiado pequeñas, eso desde luego está muy mal.

He oído que también somos importantes para la medicina, que gracias a nosotras se llegan a curar muchas enfermedades.

Bueno, muchas llegamos a la cocina, esto ya he dicho que me gusta menos, pero... ¡La verdad es que estoy para comerme!, así que una vez puestos, guisarme y decorarme bien y ustedes nos degusten.

- La Seta -